

Bienvenidos todos a este Día de la Expiación del año 2020 en el calendario romano.

Este es el 5º Sabbat anual. Y se llama el Día de la Expiación. La mayoría de las personas ha oído hablar alguna vez sobre este día porque los judíos tienen por costumbre celebrarlo. Ellos lo llaman Yom Kippur.

Este Día Sagrado es un día que Dios ha determinado en Su plan de salvación. Para nosotros este Día Sagrado es un día en que ayunamos porque es un día solemne, pero es un día de celebración. Una celebración de naturaleza espiritual.

El propósito del presente sermón es examinar el significado espiritual del Día de la Expiación. El título de este sermón es *El Día de la Expiación de 2020*.

2020 porque la base de este sermón es la verdad que Dios nos revela progresivamente. Porque aunque en ese día solemos leer lo que está escrito en Levítico 16 sobre lo que hace el sumo sacerdote (y vamos a leer esto hoy también), hay ciertos aspectos de ese pasaje de la Biblia que simplemente no entendemos porque Dios no nos lo ha revelado todavía. No entendemos todo lo que abarca el significado del Día de la Expiación.

Estamos deseosos de recibir más revelación de Dios, una comprensión más profunda sobre lo que representa este día. Ahora no sabemos todo sobre el significado de este día, pero hoy vamos a hablar de lo que sabemos sobre esto.

Dios revela la verdad progresivamente a la verdadera Iglesia de Dios. Esto es algo que otras personas en el mundo no tienen. Algunas personas, como los judíos, quizá pueden celebrar este día, pueden ayunar en este día, pero ellos no comprenden el significado de este día. Porque el significado de este día tiene que ver con Cristo y ellos no aceptan el hecho de que Cristo sea el Mesías.

Este día tiene que ver con una elección. Hemos sido llamados a reconciliarnos con el Gran Creador YAHWEH ELOHIM. Y tenemos que elegir si queremos esto o no. Las personas en el mundo todavía no han sido llamadas a reconciliarse con Dios pero nosotros sí. Somos parte del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, y Dios nos ha llamado a salir de este mundo para reconciliarnos con Él.

Ser reconciliados con Dios es algo muy importante. Y es solo a través de nuestro llamado que nosotros tenemos esa oportunidad de reconciliarnos con Dios. Porque primero Dios tiene que llamarnos para que podamos reconciliarnos con Él. Una persona no puede reconciliarse con Dios si Dios no la llama a reconciliarse con Él.

El Día de la Expiación tiene que ver con el ayuno, con el pecado, con el arrepentimiento, con la oración, con el perdón y con la reconciliación. El resultado final de todo esto es que nos reconciamos con Dios, es que estamos en unidad con Él. La definición que el diccionario da de la palabra *expiación* es *borrar las culpas, purificarse*. Entendemos que esto tiene que ver con el pecado. Borrar. Purgar. Reconciliar. Perdonar.

Vamos a comenzar leyendo en **Levítico 23:26-32**, donde Dios nos habla sobre el Día de la Expiación, sobre estar en unidad con Dios, ser uno con Dios, reconciliarnos con Dios. De esto se trata la reconciliación. Este día tiene que ver con el pecado, porque tenemos que reconciliarnos con Dios, tenemos que ser uno con Dios, tener la misma mente que Dios. Dios no tiene pecado. Pero nosotros tenemos pecado y por eso necesitamos reconciliarnos con Dios. Nuestros pecados necesitan ser perdonados. Necesitamos ser purificados del pecado. Todo eso implica que necesitamos el perdón. Nuestros pecados tienen que ser perdonados.

Algo interesante que vamos a ver a medida que avanzamos en el presente sermón es que Dios puede perdonar el pecado. Dios puede perdonar todo tipo de pecado si - hay un SI - si hay sincero arrepentimiento a nivel espiritual.

Y el arrepentimiento no tiene nada que ver con sentir lástima por nosotros mismos porque hemos cometido un error. Dios nos llama y nos revela que tenemos pecado, que nuestra naturaleza está basada en el pecado, que cometemos pecados todos los días. Esto tiene que ver con el pecado. El Día de la Expiación tiene que ver con el pecado. Nuestros pecados pueden ser borrados, podemos ser perdonados si estamos dispuestos a arrepentirnos.

Nosotros entendemos lo que es el pecado imperdonable, entendemos. Una persona comete un pecado imperdonable cuando ella se niega a arrepentirse. Pero Dios puede perdonar todo tipo de pecado si una persona está dispuesta a arrepentirse. Dios nos llama y nos da la capacidad de vernos a nosotros mismos.

El Día de la Expiación. **Levítico 23:26 - Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: Además, en el décimo día del mes séptimo será el día de las expiaciones... ¡En plural! ...en el que tendréis santa convocación...** Es decir, Dios nos ordena que vayamos a Su presencia en este día. Y podemos ir a la presencia de Dios estando solos en nuestras casas o podemos ir a la presencia de Dios estando reunidos con dos, cincuenta, o cien personas. Este año esto es un poco diferente. La mayoría de nosotros probablemente estaremos solos y si nos reunimos seremos solamente unos pocos.

Pero Dios nos ordena ir a su presencia en este día. De esto se trata esa santa convocación. Esto no significa que tenemos que reunirnos con otras personas reunidas. Una santa convocación significa que Dios nos ordena ir a Su presencia. Esto es algo de naturaleza espiritual. Tenemos que ir a la presencia de Dios.

¿Y cómo hacemos eso? En nuestra mente. De verdad. Esto tiene que ver con el espíritu del asunto, con el espíritu de la ley, con la razón por la cual hacemos lo que hacemos. En este día afligimos nuestras almas, nos humillamos delante de Dios en este día. Y esto es algo de naturaleza espiritual. Es algo que podemos hacer en nuestra mente.

Ayunamos físicamente, pero esto es algo de naturaleza espiritual porque nos humillamos delante de Dios. Lo importante es nuestra intención, el motivo por el cual hacemos lo que hacemos. Y hacemos esto porque es lo que Dios nos ordena. Dios ordena que vayamos a Su presencia en ese día y ordena que ayunemos en ese día. Es por eso que hacemos esto. Y esto es algo de naturaleza espiritual. Esto no es algo físico. En parte sí que es algo físico, pero la intención es espiritual.

**...tendréis santa convocación...** Dios ordena que váyanos a Su presencia en este día. **...y afligiréis vuestras almas...** Y hacemos esto a través del ayuno. No comemos ni bebemos nada durante todo el día. **...y ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR.** Y nosotros entendemos que eso significa que debemos sacrificarnos a nosotros mismos.

Hoy nos estamos sacrificando porque estamos ayunamos. Y esto es un sacrificio. Hemos tenido que tomar la decisión de ayunar, hemos elegido ayunar, estamos dispuestos a renunciar lo que queremos. Porque queremos comer, queremos beber, queremos satisfacer esas necesidades físicas de nuestro cuerpo. Esto es lo que nos gustaría hacer, pero negamos a nosotros mismos. Negamos a nosotros mismos. Y esto es un sacrificio.

**Versículo 28 - En ese día no haréis ningún tipo de trabajo, porque es el Día de la Expiación, cuando se hace expiación por vosotros ante el SEÑOR vuestro Dios. Vuestro ELOHIM.** Esto es lo que estamos haciendo hoy en la presencia de Dios, porque Dios nos ve, porque Dios, en Su amor, nos ha llamado y nos ha dado la oportunidad de reconciliarnos con Él.

**Versículo 29 -Y cualquier persona que no aflija su alma ese día...** Cualquier persona que se niegue a sacrificarse. Aquí no dice “cualquier persona que no ayune ese día”. Porque hay personas en el Cuerpo de Cristo que no pueden ayunar por razones de salud o por otras razones que nos han sido explicadas antes en otros sermones. Hay personas que han decidido que no es prudente ayunar debido a su edad o su salud. Y aquí no dice que esas personas quedarán separadas de Dios porque no ayunan en ese día. No. Esas personas ayunarían de buena gana si pudiesen hacerlo. Ellas probablemente han ayunado durante años en ese día, pero ahora no sería prudente de su parte ayunar.

Y una persona que puede ayunar sin ningún problema pero se niega a ayunar, se niega a afligir su alma ayunando, quedando sin comer ni beber nada durante todo el Día de la Expiación, una persona que se niega a humillarse en este día, que se niega a sacrificarse en este día. **...será eliminada de entre su pueblo.** Esa persona ya no puede tener relación con Dios, no puede ser expiada por Dios, no puede ser reconciliada. No con Dios porque ella se niega

a arrepentirse, se niega a afligir su alma, se niega a obedecer a Dios en este día. Dios no puede habitar en una persona que no se arrepiente.

**Versículo 30 - Y a cualquier persona que haga algún trabajo ese día, Yo (Dios) destruiré a esa persona de entre su pueblo.** Y las personas piensan que esto es algo físico, pero en realidad es algo espiritual.

**Versículo 31 - Por tanto, no haréis ningún trabajo. Este será un estatuto perpetuo para todos vuestros descendientes, dondequiera que habiten.** Esto es un mandamiento. Y nosotros obedecemos porque esto es algo de naturaleza espiritual.

**Versículo 32 - Será para vosotros un Sabbat, un Sabbat anual, de descanso...** Nosotros descansamos en este día. Afligimos nuestras almas, no comemos ni bebemos nada. Vamos a la presencia de Dios, nos acercamos a Dios en oración, porque este día también tiene que ver con la oración. ... **y afligiréis vuestras almas.** Esto significa que debemos humillarnos delante de Dios a través del ayuno. **Este Sabbat lo observaréis desde la tarde del día nueve del mes hasta la tarde siguiente.** Durante todo el día. El 10º día del mes, entre la puesta del sol del 9º día y la puesta del sol del 10º día. Esto es un día completo en el calendario de Dios. Y en los versículos anteriores es dicho muy claramente cuándo debemos celebrar el Día de la Expiación: en el 10º día del séptimo mes. Y debemos ayunar y descansar en este día. Nos humillamos en la presencia de Dios ayunando en este día. Esta es la señal de que estamos dispuestos a sacrificarnos. Estamos dispuestos a arrepentirnos, queremos obedecer a Dios. Vemos a nosotros mismos, vemos lo que somos, y queremos reconciliarnos con Dios. Eso es lo que decimos a Dios al ayunar y afligir nuestras almas en este día. Estamos demostrando que estamos dispuestos a reconciliarnos con Dios, que queremos reconciliarnos con Dios. Porque este día es un día de reconciliación, para que podamos estar en unidad con Dios. Y esto es algo de naturaleza espiritual. Esto tiene que ver con nuestra mente, con nuestra manera de pensar.

Este Sabbat anual, el Día de la Expiación, representa todo ese proceso que abarca desde el Pesaj hasta la Fiesta de las Trompetas. Y todo esto tiene que ver con esa reconciliación. Todo esto tiene que ver con el plan de Dios para los seres humanos, con la razón por la cual nacimos. Gran parte de ese proceso se cumplirá cuando Cristo regrese y Satanás sea sacado de la presencia de los seres humanos durante 1.100 años.

Primero aceptamos el sacrificio del Pesaj y luego celebramos los Días de los Panes sin Levadura. Los Días de los Panes sin Levadura tienen que ver con el hecho de que nos arrepentimos del pecado, reconocemos nuestros pecados, examinamos a nosotros mismos para poder ver el pecado en nosotros y nos deshacemos de él, nos deshacemos de la levadura en nuestra vida. Y ese es el proceso por el que estamos pasando. Y el resultado de esto es que nos reconciliamos con Dios. Y seguimos reconciliándonos con Dios hasta que seamos parte de ELOHIM. Porque entonces estaremos reconciliados con Dios para siempre. Entonces podemos ser parte de la Familia de Dios. Y esto es algo increíble. Es una maravillosa bendición que Dios nos ofrezca esa oportunidad.

Voy a mencionar ciertas cosas que están escritas en Levítico 16: 1-34. No vamos a leer ese pasaje hoy. Leemos ese pasaje a menudo y usted puede leerlo por su cuenta, puede repasarlo. Ese pasaje habla sobre el sistema levítico, que fue establecido, y sobre las funciones de los levitas. Entendemos cuales eran las funciones del sumo sacerdote y de los demás sacerdotes. Los demás sacerdotes no podían entrar en el Lugar Santísimo. Solamente el sumo sacerdote podía entrar allí y solo una vez al año.

Pero todo eso era solamente a nivel físico. Cosas físicas como tomar una cabra que representaba el azazel y todas esas cosas que ellos hacían a nivel físico, pero que simbolizaban algo de naturaleza espiritual. Y esta es la belleza del Día de la Expiación. Pero las personas ven esto solamente como algo físico. Ellas preguntan si tenemos que sacrificar cabras en ese día y cosas así. Y la respuesta es no. Entendemos que todo esto ha sido cambiado con la muerte de Josué el Mesías. Esas cosas ya no son necesarias.

El propósito de nuestra vida es ser expiados con Dios. Estamos siendo expiados. Porque nacimos con el pecado y tenemos que reconciliarnos con Dios, tenemos que arrepentirnos, nuestros pecados tienen que ser perdonados. Y nuestros pecados pueden ser borrados gracias al sacrificio del Pesaj.

En Levítico 16 el Día de la Expiación es explicado en gran detalle, pero nosotros no entendemos todo su significado. Sabemos lo que el sumo sacerdote debía hacer ese día de acuerdo con el sistema levítico. Y para ellos todo esto era físico, pero representaba a algo que es de espiritual. Pero para nosotros esto es algo de naturaleza espiritual. El sumo sacerdote representaba a Cristo, que ahora es nuestro Sumo Sacerdote. Porque Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Y esto es algo espiritual. Cristo ahora es parte de la Familia de Dios. Y nosotros esperamos ansiosamente a que llegue el día en que nosotros también seremos parte de la Familia de Dios. Entendemos que es gracias al sacrificio de Cristo por nosotros (como nuestro Pesaj) que ahora tenemos acceso directo al trono de misericordia de Dios. El sumo sacerdote solo podía entrar en esa parte del templo una vez al año para cumplir con ciertos rituales. Pero cuando Cristo murió el velo del templo se rasgó, representando el hecho de que ahora tenemos acceso a Dios. Esto es lo que significa en realidad.

Ahora tenemos acceso a Dios a través de la oración. Ahora podemos ir al trono de misericordia de Dios en cualquier momento queelijamos. Y esto me parece interesante. Podemos elegir. Esto es una elección. Dios nos ha llamado y Dios nos escucha si somos honestos y sinceros en nuestro arrepentimiento. Porque el propósito de Dios y de Cristo es reconciliarnos con Dios, es que seamos uno con Dios. Eso es lo que ellos nos ofrecen. ¡Pero tenemos que elegir!

Entendemos que tenemos acceso a Dios gracias al sacrificio de Cristo, nuestro Pesaj. Podemos entrar al Lugar Santísimo en cualquier momento. Podemos acercarnos a Dios en cualquier momento a través de la oración. Y esto es una elección personal. Podemos hacer esto mientras estamos sentados en el coche. Podemos hacer esto cuando salimos a caminar. Podemos arrodillarnos,

podemos ponernos de pie, podemos orar en la cama. Esto es elección de cada uno. Tenemos acceso a Dios, podemos ir a la presencia de Dios en cualquier momento que elijamos. Y esto es algo en lo que crecemos. Porque nos damos cuenta de que necesitamos a Dios todo el tiempo. Necesitamos a Dios todo el tiempo en cada área de nuestra vida. A cuanto mas maduramos espiritualmente, más entendemos que nosotros, por nosotros mismos, no somos nada. Simplemente no somos nada. Somos seres humanos carnales.

Sabemos que si nos arrepentimos sinceramente Dios perdona nuestros pecados. Sabemos que nuestra mente debe ser lavada por la palabra de Dios. Nuestra mente debe ser transformada. Porque tenemos una determinada manera de pensar, con ciertos patrones y que está llena de pecados y de prejuicios por naturaleza. Nuestra mente no quiere obedecer a Dios. Pero cuando Dios decide llamar a una persona, de acuerdo a Su voluntad y propósito, esa persona puede reconciliarse con Él. Y ese proceso dura toda la vida.

Entendemos que el segundo macho cabrío mencionado en Levítico 16 representaba a Satanás. Y a través del Día de la Expiación nosotros entendemos cual será el fin de Satanás. Sabemos que esto tiene dos partes. Por un lado el Día de la Expiación representa el hecho de que Satanás será quitado de en medio cuando Cristo regrese como Rey de reyes. Entendemos eso. Pero ese día también representa en hecho de que Satanás será destruido para siempre cuando los 1.100 años lleguen al fin. Sabemos que entonces el pecado será destruido, lo que significa la destrucción total de Satanás y de todos los que le siguen, de todos los que se nieguen a arrepentirse. Porque ellos no serán reconciliados con Dios. Ellos no estarán en unidad con Dios. Esto es lo que representa este día.

Entendemos que Cristo ahora es nuestro Sumo Sacerdote y que él está con Dios Padre en el cielo. Y él está allí con un propósito. Él está trabajando para preparar a una familia de 144.000 individuos. Cristo fue el primero de todos los seres humanos a entrar a esa familia. El primero de un gran grupo de 144.000 individuos a los que Dios ha llamado durante 6.000 años para ser parte de ELOHIM. En realidad los 144.000 serán los segundos que entrarán a ELOHIM.

Entendemos por lo que está escrito en la Biblia que nadie va al cielo cuando muere. Ni siquiera David. Él no fue al cielo cuando murió. Nadie va al cielo cuando muere. Esto es parte de las creencias de los que se llaman cristianos. Entendemos que Cristo regresará con los 144.000 para gobernar a los seres humanos y para eliminar el pecado. De esto se trata la reconciliación. Porque durante los 1.100 años las personas serán llamadas a reconciliarse con Dios. Este es el propósito de nuestra existencia, ser reconciliados con Dios. Y todos los que sean llamados durante ese período de tiempo tendrán que pasar por todo este proceso por el que nosotros estamos pasando ahora.

Satanás es el creador del pecado. Él será destruido cuando los 1.100 años terminen. Y todos los que no se hayan reconciliados con Dios también serán

destruidos, sufrirán la segunda muerte. El pecado será destruido y dejará de existir para siempre.

Vamos a ver Hebreos 7:23. Es muy emocionante leer lo que está escrito en Levítico 16 sobre el Día de la Expiación. Lo que simbolizaba el sacerdocio levítico y lo que el sumo sacerdote hacía entonces y todo el entendimiento que tenemos sobre esto hasta el presente momento. Es emocionante y también muy aleccionador mirar todo esto en detalle.

Y en los capítulos 7, 8 y 9 del libro de hebreos Pablo habla sobre el significado espiritual de todo esto. Vamos a hablar sobre esto hoy.

**Hebreos 7:23 - Los otros sacerdotes, los levitas, fueron muchos porque la muerte les impedía seguir viviendo.** En otras palabras, ellos eran seres humanos y no podían seguir cumpliendo con sus tareas para siempre porque ellos morirían. Y de acuerdo con el sistema levítico ellos desempeñaban sus tareas solamente durante un determinado período de tiempo. Y esto era lo mismo para el sumo sacerdote. Un individuo no podía seguir siendo sumo sacerdote para siempre porque moría. Mientras que el que es nuestro Sumo Sacerdote ahora lo será para siempre. Este es un sistema diferente.

**Pero como Cristo permanece para siempre, él tiene vida eterna, su sacerdocio es inmutable.** Esto no cambiará. Antes el sumo sacerdote solo cumplía ese papel por un determinado tiempo y solo podía entrar en el Lugar Santísimo una vez al año. Y cuando él moría otro ocupaba su lugar. Pero ahora todo esto ha cambiado. Ahora tenemos un Sumo Sacerdote que será Sumo Sacerdote para siempre porque su sacerdocio es inmutable.

**Versículo 25 - Por esto, Cristo, también puede salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios...** Podemos acercarnos a Dios por medio de Josué, el Cristo. ...**puesto que vive para siempre para interceder por ellos.** Él vive (en una existencia espiritual ahora) con el propósito de interceder por nosotros. ¿Por que? Porque Dios está creando una familia a través de Josué el Mesías.

Dios trabaja con aquellos a quienes Él ha llamado para expiarnos, para reconciliarnos con Él. Dios perdona nuestros pecados para que nos reconciliemos con Él, para que, como Cristo, también podamos ser transformados en seres espirituales. Entendemos que gracias al sacrificio de Cristo nuestros pecados pueden ser borrados.

**Versículo 26 - Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, puro, apartado de los pecadores y exaltado, en autoridad, más allá de los cielos.** Porque Dios lo designó para esto. **Él no tiene cada día la necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.** Él ofreció a sí mismo como el sacrificio del Pesaj.

**Versículo 28 - La ley, el sistema levítico, constituye como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra, el logos, del juramento, posterior a la ley, constituyó al Hijo, (Cristo), hecho perfecto para siempre.** Aquí dice que se ha producido un cambio. Antes teníamos un sacerdocio físico, que cumplía con rituales a físicos. Pero, aunque ellos nunca lo supieron, todo esto representaba cosas que son de naturaleza espiritual. Nosotros entendemos esto. Nosotros sabemos esto. Cristo ahora ha sido nombrado Sumo Sacerdote y ha sido perfeccionado para siempre. Y nosotros tenemos esa misma oportunidad. Podemos reconciliarnos con Dios. De eso se trata este día. Primero las primicias de Dios, los 144.000, serán reconciliados con Dios después que suenen las Trompetas, las siete Trompetas. Es decir, un cambio tendrá lugar con cuando Josué el Mesías regrese. Entonces todos ellos estarán completamente expiados, habrán sido reconciliados con Dios. Y ese es nuestro objetivo. Queremos reconciliarnos con Dios para que algún día podamos ser transformados. Esto es muy emocionante. Porque entonces seremos parte de ELOHIM y habremos logrado el propósito para el que hemos sido creados. El Pesaj, los Días de los Panes sin Levadura, el Día de Pentecostés y la Fiesta de las Trompetas, nos muestran el proceso a través del cual las primicias podrán nacer en la Familia Dios, podrán ser parte del Reino de Dios. Y aunque entonces ese proceso habrá terminado para los 144.000, quedan miles de millones de personas que aún no han sido expiadas, que aun no han sido reconciliadas con Dios.

Esta es la parte más emocionante de este día, porque el Día de la Expiación tiene que ver con una reconciliación. Los seres humanos hemos sido creados con el pecado en nosotros. Tenemos una mente que es naturalmente carnal y que se rige por la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. Esas tres cosas que todos tenemos. Todo ser humano tiene eso. Y Dios ha llamado a algunos a reconciliarse con Él ahora.

El Día de la Expiación significa mucho para nosotros porque Dios nos ha llamado a reconciliarnos con Él. ¡Y el Día de la Expiación debería significar mucho para nosotros! Las personas en el mundo no saben nada sobre el Día de la Expiación. A lo mejor ellas saben que nosotros ayunamos por alguna razón que ellas no entienden. Nosotros ayunamos con un propósito que es espiritual. Nuestro motivo para ayunar es algo de naturaleza espiritual.

Y todos los seres humanos deben pasar por el mismo proceso que han pasado los que han sido llamados en los primeros 6.000 años y que ahora son parte de los 144.000. Nosotros hemos empezado en ese proceso. Ya sea si somos parte de los 144.000 o no, hemos empezado en ese proceso. Si nos hemos arrepentido sinceramente, si hemos comenzado a guardar el Sabbath en el séptimo día, si somos fieles en los diezmos, si hemos sido bautizados por inmersión y hemos recibido la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios y hemos recibido el espíritu santo de Dios, ahora tenemos el poder de Dios y podemos reconciliarnos con Dios, podemos ser uno con Dios. Nuestros pecados pueden ser perdonados y borrados para siempre.

Esto fue lo que nos pasó cuando fuimos bautizados. A partir de ese momento hemos empezado un proceso de reconciliación. Porque cuando somos



bautizados todos nuestros pecados son borrados por completo, pero seguimos cometiendo pecados en nuestras mentes, durante toda nuestra vida. Y hablo por experiencia. El pecado simplemente sigue ahí, en nuestra mente.

El Día de la Expiación representa todo este proceso de reconciliación. Todos deben estar en unidad con Dios, ser uno con Dios. Esa es la parte más emocionante del Día de la Expiación.

Cuando Cristo regrese Satanás y los demonios serán quitados de entre los seres humanos durante un periodo de 1.100 años. Y entonces (durante esos 1.100 años) los seres humanos tendrán la oportunidad de ser uno con Dios, de reconciliarse con Dios.

El Día de la Expiación representa el hecho de que Satanás y sus demonios serán quitados de en medio y ya no estarán entre los seres humanos. Luego, al final, podemos ver que al final de los 1.100 años sabemos que el proceso de reconciliación estará concluido. Y en el Milenio y en el Último Gran Día Dios llamará a las personas y ellas tendrán la oportunidad de ser reconciliadas con Dios, de estar en unidad con Dios. Y los que se reconcilien con Dios y estén en unidad con Dios, porque desean esto, seguirán arrepintiéndose y un día serán resucitados, serán transformados en espíritu.

Pero los que se nieguen reconciliarse con Dios, los que no quieran estar en unidad con Dios, serán destruidos. Esto es la segunda muerte. Sabemos que Satanás y sus demonios también serán destruidos porque ellos no están interesados en reconciliarse con Dios. Sus mentes están predispuestas a hacer el mal, a no estar de acuerdo con Dios; de hecho, ellos siempre se rebelan contra Dios, ellos luchan contra Dios y se resisten a Dios y a la verdad. Ese es la predisposición de sus mentes.

Ustedes pueden leer sobre lo que Satanás ha hecho, lo que le pasó y su forma de pensar en Isaías 14:12-14 o en Ezequiel 28: 12-17.

En el libro de Hebreos está escrito que los ángeles fueron creados con el propósito de servir a los que serán parte de ELOHIM. A esas personas que se reconciliaron con Dios y serán transformadas en espíritu. Los ángeles han sido creados por Dios con el propósito de ayudar a los seres humanos en ese proceso de reconciliación, para ayudarnos a entrar en ELOHIM. Pero ellos mismos nunca serán parte de ELOHIM.

Nosotros sabemos, entendemos lo que hizo Satanás. Satanás no estaba de acuerdo con los planes de Dios, con el propósito de Dios para los seres humanos. Él entonces se rebeló contra Dios llevando a un tercio de los ángeles a rebelarse junto con él.

Y quizá ellos hicieron esto por envidia. El pecado entró en sus mentes y ellos se volvieron contra Dios. Y ahora ellos ya no pueden reconciliarse con Dios. Ellos no están en unidad con Dios y tampoco quieren esto. Porque, como he dicho antes, para reconciliarse con Dios es necesario un arrepentimiento sincero. Ese es el secreto de la reconciliación. Las personas pueden amoldarse a las cosas, pero para reconciliarnos con Dios es necesario que nos

arrepintamos sinceramente, es necesario que veamos a nosotros mismos como realmente somos.

Satanás odia el plan de Dios. Porque el Dios iba a crear seres llegarían a ser más importantes que él. Y entonces Satanás se rebeló contra Dios. Y la rebelión es pecado.

Nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, entendemos que “la paga del pecado es la muerte”. Y esto es algo que las personas en el mundo no entienden. La paga, es castigo por el pecado es la muerte, la pena de muerte. Pero las personas no piensan en esto. Ellas piensan que tienen un alma inmortal y que cuando ellas mueran ellas van a ir al cielo, que su espíritu dejará su cuerpo pero que ellas todavía sabrán quiénes son y que estarán en el cielo para siempre. Porque sería muy mal asunto si uno termina en ese lugar al que ellos llaman infierno, donde uno es torturado para siempre. Y esto no tiene ningún sentido, pero eso es lo que las personas creen, porque eso es lo que se les enseña.

Quizá ustedes escuchen de fondo los balidos de los corderos. Estamos en la temporada en que las crías empiezan a nacer y mientras estoy gravando ese sermón ellos parecen estar muy activos.

Cuando terminen los 1.100 años el Día de Expiación ya no tendrá significado, porque entonces Satanás y los demonios serán destruidos para siempre. Ellos dejarán de existir. El proceso de reconciliación estará concluido. Y todos los que se hayan arrepentido sinceramente y hayan aceptado el sacrificio de Pesja, el sacrificio de Josué el Mesías, estarán reconciliados con Dios. Y esto se hace a través del arrepentimiento continuo.

El Día de la Expiación representa un tiempo cuando Satanás y sus demonios no serán parte de los planes y del propósito de Dios para la vida eterna. Ese Día Sagrado anual representa un tiempo maravilloso, cuando todos estarán completamente expiados con Dios.

Esta es una increíble afirmación: El Día de la Expiación representa todo el proceso de reconciliación de los seres humanos con Dios. El resultado final, después de 7.100 años, es la completa reconciliación con Dios. Porque entonces las personas se habrán reconciliado con Dios, estarán en unidad con Dios y serán transformadas. Y las que no, serán destruidas. El Día de la Expiación tiene que ver con esa reconciliación. Nosotros entendemos eso.

Me gustaría leer una historia que está en 2 Samuel 12. Una historia que fue escrita para nosotros. Las personas leen la historia de David y Betsabé y a menudo ellas miran a David y a Betsabé, lo que ellos hicieron, de una manera negativa. Pero la realidad es que todos nosotros hacemos cosas mucho peores que esto. Aunque es difícil para una mente humana aceptar esto. Hacemos cosas mucho peores que esto.

Y quizá usted piense: “Yo nunca cometí adulterio”. Oh sí. Usted ha hecho esto. Yo he hecho esto. Todos hemos hecho esto. Porque nosotros entendemos

el espíritu de ese asunto. No se trata de algo físico. Y la historia sobre el pecado de David y el proceso por el que él pasó, todo esto tiene que ver con el Día de la Expiación. Porque cuando el pecado entra en nuestra mente, cuando cometemos pecado, tenemos que ser reconciliados con Dios.

Y todos nosotros tenemos la misma naturaleza que tenían David y Betsabé. “La concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida”. Todos tenemos esas cosas. Y ellos también las tenían. Todos los seres humanos siempre han tenido esto y siempre lo tendrán. Hasta que estemos completamente reconciliados con Dios en ELOHIM. El único que nunca ha tenido esas cosas, esos tres principales problemas que todos tenemos, es Josué el Mesías. Porque él era el Verbo de Dios hecho carne.

Les voy a contar primero el trasfondo de la historia que vamos a leer en **2 Samuel 12**. Joab, el comandante de los ejércitos de Israel, había sido enviado para destruir a los amonitas. Pero David permaneció en Jerusalén. Todo el ejército de Israel se había marchado a la guerra con Joab al frente, pero David no había ido con ellos. Y desde la terraza de su palacio David vio a Betsabé, la esposa de Urías, bañándose. Y lo más importante en todo esto es que ella era “la esposa de Urías”. Betsabé estaba casada con otro hombre. Ella era tan culpable en todo esto como David.

David entonces la vio bañándose. Y cuando uno lee esa historia uno piensa que todo esto es algo físico y que todo sucedió en un corto periodo de tiempo. Pero esto no fue así. Ha tardado algún tiempo para que las cosas entre ellos llegasen al punto en que llegaron. Lo interesante es que todo esto tiene que ver con la mente. Porque en su David empezó a desear algo va en contra de la ley de Dios.

David sabía que Betsabé era una mujer casada. Él debía haber controlado sus pensamientos, sus deseos. Porque el pecado se comete primero en la mente. El acto físico tiene lugar después que el pecado ya ha sido cometido en la mente. Porque el deseo, la lujuria, está en la mente.

David entonces se acuesta con ella y ella queda embarazada. Y esto no ha pasado de la noche a la mañana. No ha pasado en un par de segundos. Porque se necesita tiempo para que la mente de una persona tome un determinado camino. La mente de Betsabé y la mente de David han tomado un camino que va en contra de Dios. Ellos se estaban rebelando contra lo que Dios ordena en esta situación.

Y ahora ella estaba embarazada. Ella sabe que está embarazada. Y seguro que muchas cosas han pasado en su mente entonces. Seguro que ella ha pensado: “¡He salido embarazada! ¿Y ahora cómo lo digo a mi esposo?” Porque, recuerden que Urías se había ido a la guerra con Joab, se había ido a luchar contra los amonitas.

Y todas esas cosas estaban pasando en su mente. Y cuando David se enteró de que ella estaba embarazada él también pensó: “¿Qué voy a hacer ahora? Ella es una mujer casada. Soy el rey. Ella está embarazada. El hijo es mío porque

Uría estaba en la guerra. Esto quedará evidente. Todos lo sabrán. Tengo que ocultarlo de los demás.”

Y todo esto ha estado pasando en su mente. Y esto no ha pasado de un momento a otro. No ha sido de repente. David entonces decide ocultar el asunto.

Y estamos hablando sobre David y Betsabé hoy, en el Día de la Expiación, porque lo que ellos hicieron es exactamente lo que nosotros también hacemos en nuestra vida cuando se trata del pecado. Porque todos comentemos pecado. **Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (romanos 3:23)**. Todos comentemos pecado y todos hemos tenido una mentalidad equivocada. Ya sea adulterio, idolatría, o lo que sea, todos comentemos pecado. Hay pecado en nuestras mentes.

Podríamos reprochar, podemos censurar a David y a Betsabé, lo que ellos hicieron entonces. Pero deberíamos mirarnos a nosotros mismos. ¿Cuál es el pecado que estamos ocultando en nuestra vida? ¿Cuál es el pecado en nuestra vida con el que no queremos lidiar? Sabemos que lo que estamos haciendo es pecado, somos conscientes de ello, sin embargo, cometemos ese pecado todo el tiempo. Deberíamos avergonzarnos de esto. Somos mucho peores que David y Betsabé porque sabemos lo que estamos haciendo. Dios nos ha llamado y vemos muy claramente que estamos cometiendo pecado.

Y queda claro que en ese entonces, en este período de tiempo, David no estaba siguiendo la ley de Dios. David estaba dispuesto a ocultar todo el asunto diciéndole a Urías que fuera a su casa. (2 Samuel 11:8). Urias había regresado de la batalla y David pensó: “Voy a enviar a Urías a Betsabé para que él pase la noche con ella y luego vuelva a la guerra. Porque entonces él se habrá acostado con ella y todos pensarán que el hijo que ella espera es suyo y no mío.

Él esperaba que Betsabé y Urías durmiesen juntos, sea acostasen, porque entonces todos iban a pensar que el hijo que ella esperaba era de Urías. **Versículo 9 - Pero, en vez de irse a su propia casa, se acostó a la entrada del palacio, donde dormía la guardia real.** David intentó más de una vez que Urías fuese a dormir con su esposa, pero las cosas no salieron como David esperaba.

Nosotros entendemos que Dios tiene un propósito para la vida de David. David cometió muchos pecados pero él siempre se arrepentía. Y ese es el secreto. De esto se trata el Día de la Expiación. Pecamos muchas veces y debemos arrepentirnos como lo hizo David: con arrepentimiento genuino y sincero. “No quiero volver a hacer esto nunca más.” Porque tenemos que aprender a odiar el pecado.

La primera noche Urías durmió a la entrada del palacio, donde dormía la guardia real. Y creo que la segunda noche también, si no recuerdo mal, y no volvió con Betsabé. David tenía un problema muy gordo y podemos imaginar lo

que estaba pasando en su mente: “Las cosas no están saliendo según mi plan. Esto no va a salir bien.”

Entonces David escribió una carta a Joab y se la envió por medio de Urías, que volvió al frente. David pensó: “Tengo que encontrar una manera de ocultar lo que he hecho. Tengo que ocultar este pecado.” Él pensaba en una manera de ocultar su pecado de las personas. Pero la realidad es que nuestros pecados son contra Dios. El pecado no es contra las personas. El pecado lo cometemos contra Dios. Y David pensaba: “Tengo que ocultar esto. Yo soy el rey y Betsabé está embarazada. ¿Y qué va a decir el pueblo? ¿Qué van a decir todos?” Él necesitaba mantener todo esto en secreto.

Entonces David escribió una carta a Joab diciéndole que pusiera a Urías al frente de la al frente de la batalla, donde la lucha fuera más dura, y que luego lo dejara solo, para que lo hiriesen y lo matasen. Y uno piensa: “¡Eso es algo horrible!”

Bueno, nuestros pecados son horribles. Las cosas que pensamos, las cosas que hacemos son verdaderamente horribles. Sabemos la verdad, tenemos el espíritu santo de Dios y sabemos que debemos luchar contra el pecado. Pero lo que hacemos es tolerar el pecado, es permitir el pecado, hacemos cosas realmente estúpidas porque tenemos la naturaleza humana. Y lo que debemos hacer es luchar contra ella.

Y podríamos pensar: “Esto es algo realmente malo. Es horrible hacer algo así.” La verdad es que cualquier pecado que cometamos es espantoso, es algo horrible para Dios. Conocemos al gran Creador. Conocemos el proceso de expiación. Entendemos nuestro llamado. ¡Qué cosa tan horrible es seguir pecando y tratar de ocultar nuestro pecado, como si fuera algo normal! Esto es algo espantoso.

Urías fue muerto en la guerra. Después de un período de luto David se casó con Betsabé. Ella estaba embarazada y había perdido a su esposo. Y esta historia sigue en **2 Samuel 12:1 - El SEÑOR envió a Natán para que hablara con David. Cuando se presentó ante David, le dijo: Dos hombres vivían en un pueblo. El uno era rico, y el otro pobre. Hay una gran diferencia entre ellos. El pecado que David había cometido estaba gravado en su mente. Porque él era un hombre rico. Él era una persona muy pudiente porque era un rey. Y aquí en esa parábola uno de los hombres era rico y el otro era pobre. Y mientras David escuchaba esta parábola el seguramente ha pensado: “Había un hombre rico y un hombre pobre”.**

**El rico tenía muchísimas ovejas y vacas...** Ese hombre era muy rico. Él tenía muchas ovejas y mucho ganado. Él tenía de todo. Él tenía un rebaño muy grande. Él era un hombre muy rico.

**En cambio, el pobre ...** La diferencia entre los dos es extrema. **En cambio, el pobre no tenía más que una sola ovejita...** Y hay que entender cuánto vale un cordero. Si se trata de un macho, su vida es corta porque es macho. Pero se trata de una hembra, una ovejita vale mucho porque puede tener crías. Puede reproducirse seis o siete veces, y puede tener uno, dos o más crías

cada vez. Una hembra tiene mucho valor. Mientras que para los machos, no se necesitan muchos machos en un rebaño. Y lo que pasa generalmente es que ellos terminan siendo comidos.

Para para la vida de las hembras es larga porque ellas son muy valiosas. Y esa ovejita aquí era muy, muy valiosa para ese hombre pobres. Esa ovejita significaba mucho para toda la familia.

**... que él mismo había comprado y criado. La ovejita creció con él y con sus hijos...** Era como un animal de compañía. **...y comía de su plato, bebía de su vaso y dormía en su regazo. Era para ese hombre como su propia hija.** El animalito era de gran valor para esta persona. Y seguro que David al escuchar esta historia pensaría que se trataba de algo a nivel físico.

**Pero sucedió que un viajero llegó de visita a casa del hombre rico y, como este no quería matar ninguna de sus propias ovejas o vacas... Él tenía toda esta riqueza, tenía muchos corderos que él podría haber tomado. Pero él no hizo eso. ...para darle de comer al huésped, le quitó al hombre pobre su única ovejita.**

Y usted mira esto y piensa: “¡Esto es algo extremo! ¡Esto es tan egoísta! El hombre rico tiene toda esta riqueza pero se niega a matar a uno de sus corderos. El hombre pobre solo tiene una ovejita y el hombre rico se la quita!” Esta es reacción que tendríamos. “¡Esto no está bien! Voy a hacer algo al respecto. ¡Hay que dar una paliza a ese a hombre! ¡Hay que hacer algo!”

**Versículo 5 - Entonces se encendió en gran manera la ira de David contra aquel hombre... Él se puso furioso. Porque él estaba mirando esto como algo físico y no como algo espiritual. y dijo a Natán: “Vive el SEÑOR, que el que hizo semejante cosa es digno de muerte!”** David estaba dispuesto a enviar el hombre rico a la muerte. ¡Esto es demasiado! Mátenlo porque ese hombre se merece la muerte. ¡Qué maldad hacerle eso con la ovejita de ese pobre hombre! ¡Alguien que hace esto se merece la muerte!” Porque la paga del pecado es muerte. “¡Eso es un a enorme maldad!”

Y no nos olvidemos que nosotros también merecemos morir. Porque hemos hecho exactamente lo mismo. Y merecemos la muerte. Hemos hecho cosas horribles a los ojos de Dios.

**Versículo 6 – Él debe pagar cuatro veces el valor de la ovejita, porque hizo semejante cosa y no tuvo compasión.** Él no mostró ninguna misericordia, no mostró ninguna compasión.

**Entonces Natán dijo a David: Tú eres ese hombre.** Y seguro que esto ha impactado enormemente a David. Porque David no podía olvidarse de lo que había hecho, no podía olvidarse que se había acostado con Betsabé, que Betsabé había quedado embarazada y ella había tenido un hijo. Él se había casado con ella y ellos habían tenido un hijo. Todo esto estaba allí en su mente, atormentándole. Esas cosas no habían desaparecido de su mente, porque hasta entonces David no se había arrepentido.

**Tu eres ese hombre.** Y nosotros no somos diferentes, hermanos. Esto también se aplica a nosotros. A los ojos de Dios hemos hecho exactamente lo mismo, aunque haya sido solamente en nuestras mentes. Quizá no hayamos cometido el acto físico (algunos quizá lo han hecho), pero hemos cometido ese pecado en nuestra mente porque dejamos que nuestras mentes divaguen y somos impulsados por la “concupiscencia de la carne, la concupiscencia del ojos y la soberbia de la vida.” El orgullo es algo muy feo. El orgullo es algo tan malo como todo esto aquí. Físicamente, todo esto aquí es muy malo. ¡No! Lo que hacemos está mal. Y de esto se trata el Día de la Expiación. Porque se nuestros pecados tienen que ser borrados.

**Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Yo te ungi rey sobre Israel...** Fue Dios quien hizo esto. Dios hizo rey a David. ...y te libré de la mano de Saúl. Fue Dios. Dios nos llamó. Dios nos ha llamado y nos ha dado algo. Tenemos la bendición de llevar el nombre de Dios. Millones, miles de millones de personas no llevan ese nombre. Pero nosotros sí.

Y Dios dice a nosotros hoy: “Yo te he llamado.” O: “Yo te he despertado.” Recuerdo el día exacto en que me di cuenta de que Dios me estaba despertando. Yo nunca lo olvidaré. Recuerdo haber hecho algunas llamadas por teléfono. Recuerdo el día y la hora. No recuerdo la hora exacta, pero recuerdo el día que llamé al ministro del grupo en que estábamos y le dije que “dos no pueden andar juntos si no están de acuerdo”. Esto era lo que yo pensaba. Yo había leído el primer libro. Y recuerdo eso.

Y al oír esa parábola seguro que David recordó todo lo que había hecho. Y entonces él se dio cuenta de lo que había hecho. ¡Zas! “¡Este soy yo!”

Dios nos dice: “Yo te libré del poder de Satanás”. Porque eso es lo que está pasando. Dios ha empezado ese proceso de expiación con nosotros. No con los miles de millones de personas que hay en el mundo, pero solo con algunos, con nosotros. Ese proceso ha comenzado. Y deberíamos recordar esto. “Estoy en el proceso de ser expiado con Dios, para poder ser uno con Dios. Y depende de mí si quiero terminar el viaje o no. Tengo que tomar decisiones y arrepentirme de mis pecados.”

**Versículo 8.** Dios dice a David: **Te di el palacio de tu amo, y puse sus mujeres en tus brazos. También te permití...** Porque todo esto viene de Dios. Las cosas que tenemos, tanto a nivel físico como a nivel espiritual, todas provienen de Dios. Dios nos lo ha dado todo. Pero nosotros nos olvidamos de esto. Y ese es el problema. David se había olvidado a Dios por un tiempo. Y nosotros hacemos lo mismo. Olvidamos quiénes somos, olvidamos lo bendecidos que somos porque Dios nos ha llamado. ¡Dios nos ha dado tanto!

**También te permití gobernar a Israel y a Judá. Y por si esto hubiera sido poco, Yo, Dios, te habría dado mucho más.** Esa situación tiene que haber sido muy vergonzosa para David cuando él se dio cuenta de que había pecado y de todas las cosas que había hecho. Cuando se dio cuenta de todas las cosas que había hecho. Dios le dijo entonces: “Si hubieras acudido a Mí, Yo te habría

dado más. Yo te hubiera dado todo. He hecho todo por ti hasta ahora y estaba dispuesto a darte mucho más.”

Y esto es lo mismo para nosotros. Esto es lo que Dios ha hecho por nosotros. Dios nos ha llamado a salir del mundo y nos ha dado el don de Su espíritu santo. Y Dios sigue trabajando con nosotros. Él nos ha dado el sacrificio expiatorio de Josué el Mesías, Cristo, nos ha dado una promesa de vida, nos ha dado la comprensión de 57 Verdades. Y Dios nos dice: “Yo te daré más. Yo te daré más si Me lo pides”.

Si pedimos el don del arrepentimiento, Dios nos lo dará. Si pedimos las cosas que Dios desea darnos, como Su espíritu santo, Su naturaleza, Su manera de pensar, si le pedimos fe, si pedimos estas cosas, si le pedimos humildad, Dios nos dice: “Yo te la lo daré. Yo quiero darte todo esto.” Pero si no pedimos esas cosas a Dios, ¿por qué Dios nos las daría? ¿Por qué debería Dios darnoslas? Tenemos que desear realmente estas cosas.

Y de esto se trata el Día de la Expiación. Se trata de sacrificar a nuestro “yo” para que nuestros pecados puedan ser borrados mediante la expiación. Y ese es el proceso en el que estamos ahora.

Dios ha dicho a David: **Yo te hubiera dado mucho más.** Y Dios dice a nosotros: “Yo les he dado la verdad. Yo les he dado la verdad.” Dios nos dice ahora: “Esto es lo que Yo les he dado. ¿Y cómo ustedes lo están tratando? Yo les he puesto en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo. Yo les he dado Mi amor. Les he dado Mi espíritu. Les he dado todas estas cosas. Y si hubiera más, Yo les daría más, si ustedes Me lo piden. Yo les he dado el sacrificio del Pesaj, para que sus pecados puedan ser perdonadas, para que ustedes puedan comenzar el proceso de ser uno con Dios.” Dios nos ha dado todo esto. Dios ha hecho todo esto. “Yo les he dado la oportunidad de tener la vida eterna como espíritu”. Dios desea darnos esto, si somos obedientes.

Ese es el deseo de Dios. Y esto no cambia. Pero si queremos recibir esto tenemos que hacer algo. Dios quiere darnos esto, PERO.... El deseo de Dios no cambiará, pero depende de como respondemos a lo que Dios quiere darnos. Dios quiere darnos mucho, hermanos. Nosotros subestimamos a Dios Todopoderoso. De verdad.

Nosotros, seres humanos físicos, simplemente no comprendemos la gloria de Dios y el poder de Dios. No comprendemos cuán grande Dios es realmente. Él es el creador de todas las cosas y tiene un plan de salvación. Y este plan de salvación debe estar grabado en nuestra mente. Somos parte de este plan de salvación porque estamos siendo expiados con Dios. Estamos siendo expiados. Esto es un proceso. Y estamos ya casi al final de proceso, si consideramos que estamos casi el final de los 6.000 años. Ya no queda mucho tiempo para que los seres humanos puedan reconciliarse con Dios. Pero esto sucederá. Muchos elegirán a Dios, se arrepentirán y buscarán a obedecer a Dios. Ellos clamarán a Dios y estarán agradecidos por todo lo que Dios ha hecho.



Este era el problema de David aquí. Él no estaba agradecido a Dios por todo lo que Dios le había dado, por todo lo que Dios había hecho por él. Porque si él estuviese agradecido a Dios él habría recordado todas estas cosas y a lo mejor se habría comportado de otra manera.

Con nosotros pasa lo mismo. La verdad es que somos peores porque entendemos las cosas a nivel espiritual pero a menudo olvidamos lo que Dios está haciendo por nosotros, lo que Dios está haciendo con nosotros ahora. Nos olvidamos que Dios nos ha dado ahora algo que Él solo dará a otros más adelante.

El Día de la Expiación debe tener un importante significado para nosotros. Debemos estar agradecidos por lo que Dios ha hecho, por este proceso de reconciliación que está teniendo lugar en nuestra vida. Debemos examinar a nosotros mismos y ver en que punto estamos con Dios, a los ojos de Dios. Y si no hacemos otra cosa en este día de ayuno, por lo menos debemos estar Dios agradecidos a Dios por el proceso de salvación, por la reconciliación que está teniendo lugar. Debemos estar muy agradecidos a Dios por habernos llamado ahora para que empecemos en este proceso. Dios nos ha dado mucho. Dios nos ha dado la posibilidad de tener la vida eterna para siempre como espíritu. Dios desea darnos esto.

**Versículo 9.** Dios le pregunta ahora: **¿Por qué has despreciado el mandamiento del SEÑOR?** Esto es lo que Natán le dice: **¿Por qué has despreciado el mandamiento del SEÑOR haciendo lo que le desagrada?** Y cuando pensamos en eso, podemos decir: “¡Oh sí! David ...” Pero, ¿qué pasa con nosotros? ¿Por qué despreciamos los mandamientos de Dios? ¿Por qué hacemos lo que desagrada a Dios? A causa de nuestras concupiscencias, por nuestra manera de pensar sobre los demás, por falta de amor o por falta de oración, por falta de muchas cosas que simplemente dejamos pasar. Deberíamos estar avergonzados de hacer esto después de todo esto que Dios nos ha dado. ¡Pero no! Aquí estamos, llenos de orgullo. Porque eso es lo que realmente impulsa mucho de lo que hacemos.

Y entonces Natán dice a David: **¡Asesinaste a Urías el hitita para apoderarte de su esposa! ¡Lo mataste con la espada de los amonitas!** En un intento de ocultar su pecado. “Has ocultado todos estos pecados. Eso es lo que has hecho”.

Y nosotros hacemos lo mismo. Todos hemos hecho cosas y hemos intentando ocultarlas. ¡No! Es hora de arrepentirnos.

**Por eso la espada jamás se apartará de tu familia, pues Me despreciaste...** Y aquí la palabra “despreciar” significa “no tener en consideración”. Y esto es muy importante para nosotros espiritualmente. David ha hecho esto porque él no estaba pensando con claridad y no ha tenido a Dios en consideración. Él ha despreciado a Dios porque no ha puesto a Dios en primer lugar. Nosotros tenemos que poner a Dios siempre lo primero en nuestras vidas.

Cuando pecamos, estamos poniendo otra cosa en primer lugar en nuestras vida. Todo pecado que cometemos, cuando elegimos pecar debido a nuestra naturaleza, por elección propia, por pereza, por hábito o lo que sea, pecamos primero en nuestra mente. Ahí es donde comienza. Pecamos. Estamos mostrando indiferencia hacia Dios. Ponemos otra cosa por delante de Dios. Y la verdad es que entonces transgredimos el primer mandamiento. Tenemos un ídolo. Estamos despreciando a Dios. No hemos puesto a Dios lo primero. Y transgredimos el primer y el segundo mandamiento.

**... al tomar la esposa de Urías el hitita para hacerla tu mujer”.** Entonces, cuando elegimos el pecado, despreciamos a Dios. Y esto puede sonar un poco fuerte. “Esto es... Oh, oh, oh. Yo no desprecio a Dios.” Bueno, Dios dice que estamos poniendo algo por delante de Él. Debido a nuestra naturaleza estamos despreciando a Dios, estamos faltando el respeto y despreciando la palabra de Dios, a lo que Dios ha dicho que debemos hacer. Y esto tiene todo que ver con el Día de la Expiación. Esto es algo hermoso, porque es lo que somos. Cometemos pecado. Pecamos en nuestra mente. Y esto es algo de naturaleza espiritual.

**Versículo 11 - Pues bien, así dice el SEÑOR: “Yo haré que el desastre que mereces surja de tu propia familia, y ante tus propios ojos tomaré a tus mujeres y se las daré a otro, el cual se acostará con ellas en pleno día.**

**Versículo 12 - Lo que tú hiciste a escondidas...** Esto es lo que pasa. Decimos: “¡Aja! Esto es lo que hizo David.” Pero todos nosotros - yo incluido - pecamos en secreto. En nuestra mente. Otros no pueden ver mucho de esto. Nadie lo ve. Algunas cosas sí que se pueden ver.

Por ejemplo, alguien que no da el diezmo se rebela contra Dios y hace exactamente lo que hizo David. Porque si usted no da el diezmo usted está robando a Dios. Y David también había robado algo. Él había robado la esposa de otro hombre. Y nosotros hacemos lo mismo. Robamos a Dios. ¿Y es peor lo que hacemos? Creo que sí. Esto es mucho peor. ¡Esto es algo espantoso! ¿Robar al Creador del universo?

¿Qué hacemos cuando no guardamos el Sabbat? Estamos haciendo algo en secreto. Y lo estamos haciendo en nuestra mente. “Nadie lo sabrá. Solo yo sé que estoy haciendo esto.” No. Dios lo sabe. Es increíble la manera en que pensamos. Pecamos en secreto, en nuestros pensamientos y lo hacemos todos los días. Lo hacemos todos los días.

**Versículo 12 - Lo que tú hiciste a escondidas, Yo (Dios) lo haré a plena luz, a la vista de todo Israel”.** En otras palabras, todos lo sabrán. Recuerden que David estaba tratando de ocultarlo todo, de mantener todo esto en secreto. “¡Haré con que maten a Urías! ¡Betsabé está embarazada! Tengo que hacer lo que sea para ocultarlo todo, para que nadie se entere de esto.” Y Dios entonces le dice: “Lo hiciste todo en secreto. Has planificado todo esto en tu cabeza. Nadie podría saberlo. Salvo Joab, quizá.” Esta es la realidad. Todos hacemos cosas en secreto.

El pecado es algo de naturaleza espiritual. No es algo de naturaleza física. Y el pecado tiene consecuencias. Todo pecado tiene consecuencias. Porque se trata de cómo pensamos sobre un asunto, de nuestros prejuicios, etcétera. Y todo esto tiene lugar en secreto, en nuestra mente. Pero hay consecuencias y esas consecuencias pueden manifestarse en nuestro comportamiento, si no nos arrepentimos. Porque de esto se trata la expiación.

**Versículo 13 - Entonces David le dijo a Natán: ‘He pecado contra el SEÑOR.** Porque pecamos contra Dios. Contra YAHWEH ELOHIM. Contra Su ley. Él es perfecto. Su mente es perfecta. Nosotros pecamos contra Dios. Y cuando pecamos despreciamos a Dios. Le mostramos nuestro desprecio cuando pecamos. Y tenemos que arrepentirnos. Esto es lo que necesitamos hacer. Tenemos que admitir que estamos equivocados y que Dios tiene razón.

**Entonces David le dijo a Natán: “He pecado contra el SEÑOR.** ¡Y nosotros hacemos lo mismo! Y aquí es donde empieza el proceso de reconciliación. Primero tenemos que reconocer que hemos pecado. “He pecado. Estoy equivocado.” Así es como podemos comenzar a ser reconciliados con Dios. Es a través del arrepentimiento sincero. Nos entristecemos porque hemos hecho algo que no deberíamos haber hecho y lo sabemos. Entendemos que fue muy estúpido de nuestra parte haberlo hecho.

**Y Natán dijo a David: “El SEÑOR también ha perdonado tu pecado; no morirás.** ¿No es esto increíble? Aquí se aplica el sacrificio del Pesaj, el sacrificio de Josué el Mesías. Dios perdona a David. Nuestros pecados pueden ser perdonados SI hacemos lo que hizo David. David reconoció: “He pecado”. Admitimos a Dios que hemos pecado. Y lo hacemos en nuestra mente. Esto no es algo físico. No per se. Pero es algo que tiene lugar en nuestra mente. Pecamos primero en nuestra mente, la mayor parte del tiempo.

**El SEÑOR también ha perdonado tu pecado; no morirás.** Porque la paga del pecado es la muerte. Nos merecemos la muerte. Y aquí se cumple ese proceso de reconciliación. El Pesaj, la expiación, se trata de borrar el pecado. Y esto se basa en el arrepentimiento.

Los pecados de una persona no pueden ser borrados si esa persona no se arrepiente. Esa persona no puede ser perdonada porque ella no quiere ser perdonada.

**Versículo 14 - Sin embargo, debido a que con este hecho has dado a los enemigos del SEÑOR ocasión para blasfemar...** Debemos tener mucho cuidado con nuestras palabras y nuestras acciones. Porque un día las personas van a decir: “¡Ah! Recuerdo quien eres.” Porque ellas lo recordarán todo. Porque así somos los seres humanos. Recordamos ciertas cosas. Tenemos que asegurarnos de no que estamos blasfemando contra el nombre de Dios con nuestras palabras, con nuestras acciones, con nuestros pensamientos, con nuestra manera de pensar. Pensamos que los demás no se fijan en esas cosas, pero ellos se fijan. Porque nuestra manera de pensar se manifiesta en acciones. Expresamos esto con palabras, con la forma en que nos comportamos.

Y tenemos que tener mucho cuidado. Nosotros llevamos el nombre de Dios. Pertenece a Dios. Somos hijos engendrados de Dios. Pertenece a la Iglesia de Dios -PKG. Ahí es donde pertenecemos. Dios nos ha colocado en el Cuerpo de Cristo. Y muchos de esos términos las personas no los entienden. Pero nosotros sí. Y debemos tener mucho cuidado de no blasfemar contra Dios con nuestras acciones.

**...el hijo...** Ahora todo era muy obvio. Sin embargo, debido a que con este hecho has dado a los enemigos del SEÑOR ocasión para blasfemar... Los que conocían a David, al rey, estaban blasfemando. “Oh, ese es su Dios. Mira lo que hizo. Mira lo que está haciendo.” Y esto es una blasfemia.

**...el hijo que te ha nacido morirá.** Y David lo tenía muy difícil con todo esto. Él estaría pensando: “Tengo un hijo de Betsabé, que fue concebido fuera del matrimonio. Ella era la esposa de otro hombre y salió embarazada de un hijo mío. Y ahora que el niño nació Dios me está diciendo que el niño va a morir.” Y las personas leen esto y piensan: “¡Eso no es justo! Ese niño va a pagar por lo que hizo David.”

Pero recuerden que las cosas físicas que suceden tienen un significado espiritual. No se trata de David o de Betsabé o de ese niño que iba a morir. Se trata de nosotros, de lo que pasa cuando cometemos pecado. Tenemos que sufrir un castigo por el pecado que cometemos. “La paga del pecado es la muerte.” Todo pecado implica un castigo. Ya sea si lo cometemos en la mente o con nuestras acciones. Eso da igual. Si vamos transgredimos la ley de Dios, los mandamientos de Dios, tenemos que sufrir un castigo.

Y ahora ese niño iba a morir. Pero recuerden que Dios va a resucitarlo en los 100 años y él entonces será educado en la verdad. ¡Qué bendición es poder ser educado en la verdad, tener esa oportunidad! Saber quiénes eran su madre y su padre y todas esas cosas. Esto será muy emocionante para ese niño.

**Versículo 15 - Dicho esto, Natán volvió a su casa. Y el SEÑOR hirió al hijo que la esposa de Urías, (Betsabé), le había dado a David, de modo que el niño cayó gravemente enfermo.** Y esto tuvo un enorme impacto sobre David. Ahora David empieza a buscar a Dios, empieza a hacer lo que debería haber hecho desde el principio. Él ahora busca a Dios con todo su corazón. Y nosotros tenemos que hacer lo mismo. Debemos buscar a Dios con todo nuestro corazón, debemos reconocer nuestros pecados delante de Dios, debemos reconocer cómo somos realmente.

Busquemos a Dios de todo corazón. Debemos entender que Dios es todopoderoso y que el propósito de Dios para los seres humanos, para usted y para mí, es reconciliarnos con Él para que un día podamos ser parte de ELOHIM. Esta historia sobre David, Betsabé y ese niño ha sido escrita para nosotros. Y de esta historia debemos aprender algo sobre este proceso de reconciliación que debe tener lugar. Y también debemos aprender que debemos mirar las cosas espiritualmente.

Y ahora ese niño está enfermo. **Versículo 16 - David se puso a rogar a Dios por él; ayunaba y pasaba las noches tirado en el suelo.** David estaba reaccionando. ¿Qué hizo entonces? Él empezó a buscar a Dios. Él decidió ayunar. ¿Cuál es el propósito del ayuno? No se trata simplemente de no comer ni beber nada durante un período de 24 horas. El propósito del ayuno es el arrepentimiento, es examinarnos a nosotros mismos para ver dónde no estamos reconciliados con Dios, donde no estamos expiados con Dios, donde no estamos en unidad con Dios.

Y David entonces ayunó. Él se prostró en el suelo y suplicó a Dios, porque el niño estaba enfermo.

**Y los ancianos de su corte, las personas a su alrededor, iban a verlo y le rogaban que se levantara, pero él se resistía...** David les decía: “No. Déjame aquí”. ...y aun se negaba a comer con ellos. David estaba ayunando y orando a Dios, estaba afligiendo su alma en arrepentimiento, porque se había dado cuenta de su pecado. Pero él también estaba clamando a Dios por la sanación del niño.

**Versículo 18 - Siete días después, el niño murió.** El niño murió. Y hoy día en el mundo cuando un niño muere las personas dicen todo tipo de cosas. Ellas dicen que ese niño ahora es un ángel y todo tipo de cosas raras. Pero aquí el niño había muerto. David sabía que el niño había muerto y que todo había acabado. Que ya no tenía caso seguir clamando a Dios más que sanara el niño. El niño había muerto. Ya está. Todo había terminado. David podía seguir adelante porque él entendía que un día ese niño será resucitado. David también entendía algo sobre la grandeza de Dios. Él entendía estas cosas, pero otros a su alrededor no.

**Los oficiales de David tenían miedo de darle la noticia, pues decían: “Si, cuando el niño estaba vivo, le hablábamos al rey y no nos hacía caso...** Porque ellos habían dicho a David: “Tienes que comer y beber algo”. Pero David les dijo: “No. Me estoy sacrificando delante de Dios. Estoy clamando a Dios por algo. Y sea cual sea la voluntad de Dios, que así sea”. David sabía esto. ... ¿qué locura no hará ahora si le decimos que el niño ha muerto?” En otras palabras, David podría reaccionar de una manera negativa. “¡Vaya! ¡El niño ha muerto!” Pero David no era así. David pensaba de manera diferente porque él tenía el espíritu santo de Dios. Él veía las cosas de manera diferente. Como nosotros.

Entendemos la muerte de una persona de manera diferente a cómo las personas del mundo miran a la muerte. Debemos mirar la muerte de una manera diferente porque entendemos que esa es la voluntad y el propósito de Dios para toda la humanidad. Entendemos que ese es el plan de salvación de Dios, no el nuestro. Lo que pensamos no es lo que importa, pero lo que Dios piensa.

Los seres humanos traen destrucción a sí mismos a causa de su pecado. David trajo destrucción en su vida debido al pecado, debido a lo que él hizo. Y

nosotros hacemos lo mismos. Somos exactamente lo mismo. Merecemos ese castigo, merecemos la muerte, porque hemos elegido el pecado.

**Versículo 19 - Cuando David vio que sus siervos susurraban, David entendió que el niño estaba muerto. David dijo a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y le dijeron: Sí, ha muerto.**

**Versículo 20 - Entonces David se levantó del suelo y en seguida se bañó, se perfumó y cambió sus vestes. Porque él había estado ayunando y orando a Dios durante todo este período de tiempo. Luego fue a la casa del SEÑOR para adorar.**

Cuando usted va a la presencia de Dios, usted agradece a Dios por Su gran misericordia. Nosotros damos gracias a Dios por muchas cosas. Pero estamos agradecidos a Dios y adoramos a Dios. Él es el Gran Creador. Él sabe lo que es mejor para todos nosotros.

Luego se fue a su propia casa, y cuando pidió, le pusieron comida delante y él comió.

**Versículo 21 - Entonces sus siervos le dijeron: ¿Qué forma de actuar es esta? “¿Qué estás haciendo? No querías comer mientras el niño todavía estaba vivo. Ahora el niño está muerto, y deberías estar de luto por él, deberías estar ayunando, pero estás comiendo. Simplemente sigues adelante con tu vida”. Ellos no podían entender lo que David estaba haciendo.**

**Mientras el niño vivía, ayunabas y llorabas; pero ahora que ha muerto, te levantas y comes.** Esto era totalmente lo contrario a lo que la mayoría de las personas solía hacer. David era un hombre de Dios. Entendemos eso. Nosotros somos el pueblo de Dios, somos hombres y mujeres de Dios, y hacemos las cosas de manera diferente a los demás.

**Y David entonces les dijo: Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba pensando: “Quién sabe si el SEÑOR tendrá compasión de mí, y el niño vivirá”.** David no sabía cuál sería la decisión de Dios. Y por eso él oró y ayunó y le clamó a Dios por Su intervención. Pero él también dijo a Dios: “Hágase Tu voluntad. Yo no sé cuál es la voluntad de Dios. Quizás Dios dejará que el niño viva. Quizás el niño muera. Yo solo puedo clamar a Dios, humillarme delante de Dios y ponerlo todo en las manos de Dios.” Porque esta es la creación de Dios, este es el plan de salvación de Dios, este es el propósito de Dios para los seres humanos. Se trata de ese proceso de expiación. Dios estaba trabajando con David. Dios estaba trabajando con David en ese proceso de expiación.

**Versículo 23 - Pero, ahora que ha muerto... El niño había muerto... ¿qué razón tengo para ayunar? ¿Acaso puedo devolverle la vida?** David se había arrepentido, había ayunado, había estado clamando a Dios. En otras palabras, las cosas son como son, pero todavía puedo clamar a Dios por esto. Pero una vez que el niño había muerto, ya no tenía sentido clamar a Dios por su vida. ¿Podía él devolverle la vida al niño? No. Porque lo que le había pasado al niño

era la voluntad y el propósito de Dios. Nosotros no tenemos ese poder. Somos impotentes. Esta es la voluntad de Dios. Hay un propósito en todo esto.

**Yo iré adonde él está...** El niño había muerto y algún día David también iba a morir. **...pero él ya no volverá a mí.** “Esto se acabó. Necesito seguir con mi vida.”

Y con nosotros pasa lo mismo. Una vez que nos arrepentimos, hermanos, tenemos que seguir con nuestra vida. Necesitamos reconocer nuestro pecado y arrepentirnos delante de Dios, pedirle perdón. Y Dios nos perdona. De esto podemos estar seguros. “¿Qué? ¿Cómo?” Dios nos perdona. Si nos arrepentimos sinceramente, la palabra de Dios dice claramente que Dios entonces nos perdona. Dios no guarda una lista de nuestros pecados. Él nos perdona y todo queda perdonado. Y entonces podemos seguir adelante con nuestras vidas porque estamos siendo expiados. En es Día de la Expiación estamos siendo expiados con Dios. No con los demás, pero con Dios. Estamos siendo expiados con Dios.

Dios nos perdonará. Esto es una promesa. Dios dice que Él perdonará si somos sinceros en nuestro arrepentimiento, si estamos luchando en nuestra mente para no volver a cometer pecados, si luchamos contra nuestros prejuicios, contra los deseos que tenemos.

Busquemos a Dios mientras estemos vivos. Pidamos a Dios el don de Su espíritu santo. Acerquémonos a Él cada vez más para clamarle por apoyo, por aliento, por fuerza para vencer esas. Y Dios dice que Él nos lo dará.

Esto es algo de naturaleza espiritual. Somos Sus hijos. La Biblia dice que si un padre terrenal sacrifica todo por un hijo, por el bien de sus hijos, ¿cuánto más hará por nosotros Dios Padre, nuestro Creador?

Él nos creó con un propósito: el proceso de expiación, el proceso de salvación. Este día simboliza ese proceso de expiación. Y todo esto se basa en las cosas de las que estamos hablando hoy. Esto tiene que ver con el pecado, tiene que ver con el arrepentimiento, tiene que ver con la oración, con el perdón, con la reconciliación. Para que un día podamos ser salvos, podamos ser transformados en espíritu.

**Hebreos 9:6.** Esto se refiere a lo que está escrito en el libro de Levítico. El sacerdocio levítico representaba algo de naturaleza espiritual. Aunque ellos no sabían esto. Ellos simplemente seguían los rituales establecidos. Pero Dios tiene un plan y un propósito para la salvación de los seres humanos. Y todo esto se basa en lo que tuvo lugar en el día del Pesaj del año 31 d.C.

**Hebreos 9:6 - Estas cosas, que eran físicas, fueron dispuestas así: En la primera parte del tabernáculo entraban siempre los sacerdotes...** Ellos entraban allí para realizar ciertos rituales. Ellos podían entrar en la primera parte del tabernáculo. Ellos entraban en el Lugar Santo para realizar sus tareas diarias. **...para realizar los servicios del culto.**

**Pero en la segunda parte, el último tercio del tabernáculo, el Lugar Santísimo, entraba únicamente el sumo sacerdote, y solo una vez al año, provisto siempre de sangre que ofrecía por sí mismo y por los pecados cometidos por el pueblo en su ignorancia.**

**Versículo 8 - Con esto el espíritu santo da a entender...** El espíritu santo de Dios revela. Esto ha sido revelado. Entendemos esto. El espíritu de Dios nos ha revelado el Día de la Expiación, nos ha revelado cosas físicas que tienen un significado espiritual. Se trata de este proceso de expiación, del acceso a Dios a través de la oración. **...que el camino...** Antes los seres humanos no tenían acceso al trono de Dios. **... el camino al Lugar Santísimo aún no había sido revelado mientras el primer tabernáculo todavía estaba en pie.** Esto es simbólico. Lo cual era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecto, cuanto a la conciencia, al que servía con ellos. Sus pecados no podían ser perdonados. Porque el pecado no es perdonado por la sangre de toros y machos cabríos.

Nosotros, hermanos, tenemos esta gran oportunidad. Podemos ir a la presencia de Dios en arrepentimiento y nuestros pecados son perdonados porque tenemos un Sumo Sacerdote que no entra en el Lugar Santísimo solamente una vez al año pero que está en el Lugar Santísimo permanentemente. Él ahora está ahí, representándonos porque se ha sacrificado una sola vez y para siempre.

**Versículo 10 - No se trata más que de reglas externas relacionadas con alimentos, bebidas y diversas ceremonias de purificación...** Rituales que representaban cosas que iban a tener lugar en el futuro. **...válidas solo hasta el tiempo señalado para la renovación de todas las cosas.** Nosotros entendemos cuando esto tuvo lugar. Esto se refiere a Cristo.

**Cristo, por el contrario, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el tabernáculo más excelente y perfecto...** Uno que es espiritual. La Iglesia. **...no hecho por manos humanas...** Esto no es algo que haya hecho el hombre. Es Dios quien lo hace, en nuestra mente. **...es decir, que no es de esta creación...** Esta es una construcción espiritual.

Dios puede habitar en nosotros y construir un templo con personas que han vivido en esos 7.100 años. Y todo esto es espiritual. Los seres humanos no pueden hacer lo que Dios está haciendo. Solo Dios puede hacerlo. Podemos ser edificados como un templo espiritual si estamos dispuestos a someternos al proceso de expiación. Y esto es lo que representa el Día de la Expiación.

**Versículo 12 - ...entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así una redención eterno. ¿Cómo? A través de su resurrección. Y esto es lo esperamos, ser resucitados.**

Dios ha ofrecido lo mismo a nosotros: ser resucitados como espíritu, ser transformados de mortales a inmortales. Dios nos ha ofrecido el mismo



cambio por el que pasó Josué el Mesías. ¡El mismo cambio! De seres físicos a seres espirituales. Y esto es lo que esperamos.

Somos hijos engendrados de Dios, pero aún no hemos nacido. Dios nos ha hecho así. Y en el futuro Dios dará esa misma oportunidad a todos, debido al Día de la Expiación. Durante ese período de 1.100 años, que pronto comenzará, los seres humanos podrán pasar por ese proceso de expiación.

**Versículo 13 - La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. Todo esto era solamente algo físico. Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del espíritu eterno, el espíritu de Dios, se ofreció sin mancha, sin imperfección, a Dios... Y eso es lo que tenemos que hacer, hermanos. Tenemos que ofrecernos a Dios como sacrificio vivo.**

Nosotros no somos perfectos. Pero la belleza del Día de la Expiación es que ese día nos muestra el proceso a través del cual nuestros pecados pueden ser borrados, podemos ser purificados, si estamos dispuestos a arrepentirnos.

**...sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte...** Del pecado. Debemos limpiar nuestra conciencia del pecado. Debemos limpiar nuestra mente, nuestros pensamientos del pecado. ¿Como hacemos eso? A través del arrepentimiento. Dios nos perdonará si nuestro arrepentimiento es sincero. **...para servir al Dios vivo!** Nuestros pecados deben ser perdonados y nuestra mente debe ser transformada para que podamos pensar de manera diferente, por el poder del espíritu santo de Dios. Ese es el proceso.

**Versículo 15 - Por eso Cristo es mediador de un nuevo pacto...** Y nosotros estamos bajo ese nuevo pacto. **...para que los llamados reciban la herencia eterna prometida, ahora que él ha muerto para liberarlos de los pecados cometidos bajo el primer pacto.** Esto es muy bonito cuando miramos todo este proceso.

Hermanos, debemos ser humildes y estar emocionados por el hecho de que sabemos lo que está sucediendo en este mundo. Y sabemos lo que está pasando con nosotros ahora. Sabemos que hemos iniciado un proceso de expiación. El Día de la Expiación. Hemos comenzado ese proceso. Y un día ese proceso será concluido. La expiación estará concluida en el último día, cuando miles de millones de individuos entrarán en ELOHIM. Después de un período de 7.100 años, el proceso de expiación habrá sido concluido. Ese proceso ha comenzado ahora y muchos ya lo han logrado. Muy pronto 144.000 individuos lo habrán logrado. Estamos deseosos de que llegue ese día.

Y para concluir el presente sermón, vayamos a **Hebreos 9:24 - En efecto, Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario...** No en un tabernáculo físico, o en un templo físico. **...sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro.** Cristo ahora es nuestro Sumo Sacerdote.

Ni entró en el cielo para ofrecerse vez tras vez, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año, en el Día de la Expiación, con sangre ajena. La sangre de un macho cabrío.

**Versículo 26 - Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Al contrario, ahora, al final de los tiempos, se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. Sabemos esto. Nuestros pecados son borrados si estamos dispuestos a arrepentirnos y si estamos dispuestos a obedecer a Dios. Obediencia sincera. Arrepentimiento sincero. Dios nos perdona, nuestros pecados son borrados y podemos seguir adelante. Como David. Simplemente seguir adelante, sin mirar atrás. Nuestros pecados son borrados y ya está. Seguimos luchando hasta el final.**

**Versículo 27 - Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio... Habrá una resurrección. La personas mueren pero serán resucitadas a una segunda vida. Entendemos que de esto es trata el Último Gran Día, los 100 años.**

**...también Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, ya no para cargar con pecado alguno, sino para traer salvación a quienes lo esperan. Y esperamos ansiosamente pro ese día. Oramos por esto, esperamos por el regreso de Josué el Mesías, el Rey de reyes a esta tierra, para gobernar esta tierra. Porque ahora este mundo es un verdadero desastre. Los seres humanos han hecho un enorme lío de todo esto. ¿Cómo diría esto? La gente está loca; las cosas que están sucediendo y el egoísmo, todo esto está saliendo a la luz.**

Hay cosas sucediendo en varios países. También aquí en Australia. Las personas no hacen caso a las instrucciones resaltando aun más su egoísmo. Ahora las personas están viendo lo que es realmente el egoísmo. Ellas están empezando a ver egoísmo a nivel físico. “¡Ah, eso es realmente egoísta!” Pero ellos solo miran a los demás y no a sí mismos . Ellos miran a los demás y pueden ver el egoísmo. Un día, con el don del espíritu santo de Dios, ellos podrán mirarse a sí mismos y decir: “Así soy yo. Yo también soy egoísta.” Y todo está en la mente.

Entonces, Cristo vendrá por segunda vez, pero ahora sin ninguna relación con el pecado. El vendrá con un propósito diferente. La primera vez él vino para que pudiésemos ser expiados con Dios. La segunda vez él vendrá con autoridad como Rey de reyes para gobernar. Habrá un solo gobierno. Esto será muy emocionante. ¡Tiempos emocionantes nos esperan!

El gobierno de Dios. Pensamos que entendemos todo sobre esto, pero la realidad es que no, porque esto es algo de naturaleza espiritual. Un increíble cambio tendrá lugar, una vez que el espíritu de Dios comience a gobernar esta tierra a través de Cristo y los 144.000.

Cristo vino la primera vez para la salvación. Y él vendrá la segunda vez, ya sin ninguna relación con el pecado, también para la salvación. Porque salvación comenzó cuando Cristo vino la primera vez como nuestro Pesaj. Y ese proceso de expiación llegará al final. La salvación se basa en el arrepentimiento y en la decisión de obedecer la palabra de Dios, la verdad.

Este día es un día de ayuno porque es un día solemne, pero también es un día de celebración. Una celebración a nivel espiritual. Toda la gloria debe ser dada a Dios por proporcionarnos ese día, por proporcionarnos un proceso de expiación, de reconciliación.

El Día de la Expiación tiene que ver con el ayuno, con el pecado, con el arrepentimiento, con la oración, con el perdón y con la reconciliación. Todos debemos llegar a la unidad con Dios para ser uno con Él. La reconciliación con Dios Padre por la sangre de Josué el Cristo comienza con el Pesaj.

El Día de la Expiación también representa el hecho de que Satanás y sus demonios serán sacados de entre los seres humanos durante los 1.100 años del reinado de Cristo. Y después de esto Satanás y sus demonios serán quitados de en medio para siempre y ya no podrán estar cerca de la Familia de Dios. Ellos dejarán de existir. Lo único que existirá entonces será la Familia de Dios y los seres angélicos que estarán en unidad con Dios. Que siguen siendo fieles a Dios.

Este día tiene que ver con la elección de reconciliarnos con Dios. Una elección que todos tenemos que hacer. Porque Dios nos llama y nos ofrece la oportunidad de ser reconciliados con Él. Dios ha provisto un proceso de reconciliación. Y esto tiene que ver con lo que hemos hablado antes sobre el ayuno. Porque ayunar es humillarse, es negarse a sí mismo. Y esto tiene que ver con el pecado, con el arrepentimiento, con la oración y con el perdón. Cuando eso sucede, entonces nos reconciamos con Dios.

Dios nos ha llamados y nos ha dado la posibilidad de elegir. Porque, al fin y al cao, esto es una elección personal. Este día tiene que ver con la decisión de reconciliarnos con el Gran Creador, con YAHWEH ELOHIM, cuando somos llamados a esto.